

Comportamiento de la paloma de competición (*Columba livia*) durante el periodo de la muda y cría.

Javier Martínez Saavedra

Facultad de Ciencias del Mar, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Campus de Tafira, 35017. Las Palmas de Gran Canaria, España. E-mail: javier.martinez104@estudiantes.ulpgc.es

RESUMEN

Las palomas de competición o mensajeras (*Columba livia*) presentan un comportamiento diferente según el periodo del año en el que se encuentren, ya sea durante la muda (septiembre-octubre), la reproducción y cría (noviembre-diciembre) o durante el periodo de competición. Las parejas jóvenes tienen un mayor éxito de cría que las más adultas.

Palabras claves: *Columba livia*, comportamiento, muda, cría.

ABSTRACT

The competition or messenger pigeons (*Columba livia*) have a different behavior depending on the period of the year, either during sloughing (September-October), mating and breeding (November-December) and reproduction, and the period of the competition. The younger couples have a higher reproductive success than older couples.

Keywords: *Columba livia*, behavior, slough, breeding.

INTRODUCCION

Las palomas (*Columba livia*) habitan en ambientes muy antropizados, tales como cornisas de edificios, parques, casas abandonadas y, por supuesto, en jaulas (Cramp, 1985). Así, las palomas de competición están entrenadas para regresar con rapidez a su palomar. No se conoce aún el mecanismo exacto de cómo encuentran el camino de regreso incluso desde grandes distancias. Las investigaciones sobre la conducta y la migración animal indican, no obstante, que emplean una combinación de recursos de navegación (Beaugrand, 1976).

Son aves monógamas y su ciclo reproductivo es muy corto, entre los meses de marzo a agosto, dando lugar a tres o cuatro crías al año (Del Rey, 1999). No obstante, esto puede variar en función de la estrategia del colomófilo, retardando la puesta, como ocurre en los meses de competición (Febrero a Julio) (Mödingen *et al.*, 1998). Después viene la muda y tienen otra segunda puesta en otoño. En cada una de las puestas ponen 1-2 huevos blanquecinos, de los que generalmente salen un macho y una hembra (Vindevogel y Duchatel, 1985).

Las palomas ponen cada 45 días (Arieli *et al.*, 1988). Anidan entre 10 y 12 días antes de la puesta. La incubación dura diecinueve días aproximadamente (Roch, 1968). Los pichones son

expulsados del nido a los 25 días de edad, cuando ya pueden valerse por sí mismos. Cuarenta y cinco días después se realiza una nueva puesta (Rocha e Hidalgo de Trucios, 1999).

Durante el cortejo las palomas pueden mostrar diversos comportamientos como puede ser el arrullo (sonido típico de estas aves), etc. (Shimizu, 1999).

El objetivo de éste trabajo es describir el comportamiento reproductivo de la *Columba livia* en cautividad.

MATERIAL Y MÉTODO

El estudio se realizó desde finales de septiembre a finales de diciembre de 2008, usando para ello un palomar con 250 palomas de competición, ubicado en Las Palmas de Gran Canaria (España). Del total de aves, sólo 35 parejas eran reproductoras, y otras cinco se mantenían en reserva por si fallaba alguna de las anteriores.

Dicho palomar presentó siete subdivisiones donde se mantenían de ocho a doce individuos en cada una de ellas.

El palomar tiene un largo total de 14,30 m y un ancho de 2,80 m, dividido en seis departamentos individuales, donde se mantenían entre ocho y doce aves. Dos de estos departamentos se utilizaron

para alojar a los reproductores, dos para individuos adultos no reproductores, separados por sexos, y dos para mantener a los pichones, también separados por sexos. Además, cada departamento presenta un número similar de casetas (nidos) y posaderos.

La observación del comportamiento en los periodos de cría y muda, se realizó desde una distancia aproximada de 1,5 metros, durante dos semanas cada uno.

Durante la muda, que es la caída de las plumas y su posterior regeneración, sin quedarse nunca sin plumas, y que ocurre una vez al año, los machos fueron separados de las hembras. Sin embargo, durante la cría, si en el palomar había más criaderos que parejas se cerraron todos los criaderos vacíos para evitar que las parejas que hubieran realizado la puesta se cambiasen a éstos para descansar y reducir las interacciones agresivas dentro del palomar (Sánchez, 2000).

RESULTADOS

Durante la muda las palomas cesan el comportamiento del cortejo. Para ayudar a realizar una buena muda los cuidadores (colombófilos) permiten que éstas se bañen una vez a la semana.

La cría se produce durante los meses de noviembre y diciembre

(una vez terminada ésta, se separan las hembras de los machos). Se observó que las parejas eran las mismas que las establecidas en años anteriores, confirmado que son aves monógamas. Además, se constató que las parejas de más edad son las que cogen los criaderos de la parte más alta del palomar.

Las parejas más jóvenes tienen un mayor número de huevos viables (Kruskal-Wallis ANOVA, $H(N=129)=16,3$; $p= 0,003$; Fig. 1). Diferencia que se mantiene también durante la segunda puesta a favor de dichas parejas más jóvenes (Kruskal-Wallis ANOVA, $H(N=43)= 10,5$; $p = 0,03$; Fig.2). No obstante, en el tercer periodo de puesta no se observó ninguna diferencia significativa entre parejas.

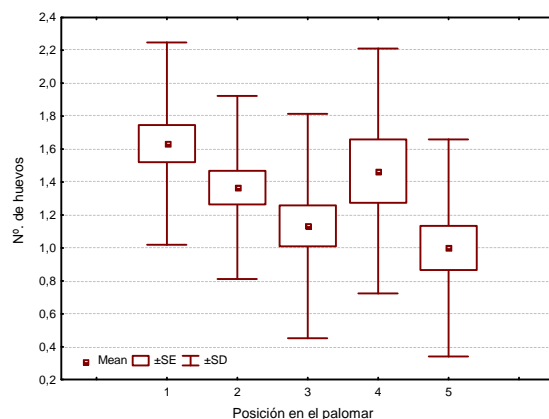


Figura 1. Número medio de huevos puestos durante la primera puesta, según la posición del nido en el palomar. Las parejas jóvenes ocupan la posición 1, mientras que las más adultas ocupan la posición 5, en la parte más alta del palomar.

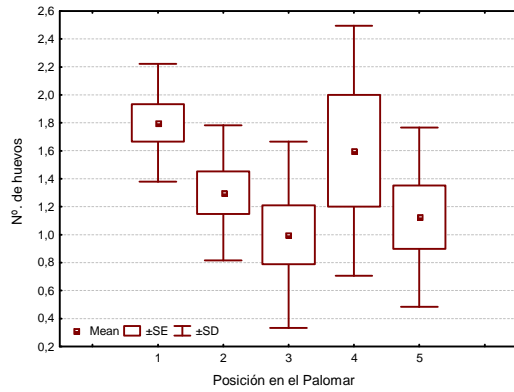


Figura 2. Número medio de huevos puestos durante la segunda puesta, según la posición del nido en el palomar. Las parejas jóvenes ocupan la posición 1, mientras que las más adultas ocupan la posición 5, en la parte más alta del palomar.

Una vez que los polluelos alcanzan un nivel de desarrollo adecuado, son los machos adultos los que los expulsan del nido a picotazos.

DISCUSIÓN

La muda puede ser definida como la renovación de los tegumentos (recubrimientos del cuerpo) que se produce en muchos animales. En el caso de las aves como la paloma mensajera, la muda puede implicar la alternancia estacional entre plumajes de distintas características (Grassé, 1980). Las plumas más antiguas se desprenden poco a poco, de manera que el animal no queda desnudo (con la excepción de algunos tucanes), ni presenta calvas. La muda de las plumas responsables del vuelo puede

obligarles a permanecer en el suelo y buscar refugio durante un corto período del año (Ferrán-Andreu, 1985). El proceso de renovación suele iniciarse en la cabeza y avanzar hacia la cola (Moreno-Ortega, 2001). Las palomas presentan un aspecto más debilitado ya que se les van cayendo las plumas día a día.

Hay que tener cuidado con la muda, ya que una buena muda implica una mejor condición física para poder realizar las distancias largas que recorren durante las competiciones y viceversa (Ferrán-Andreu, 1985). Por ello, los colombófilos les aportan un tipo de comida distinto al que se le da en otra época del año, con más hidratos de carbono y distinto tipo de grano (Rathgeber, 1997). Lo más peligroso de la muda es cuando se empieza a cambiar la primera pluma, ya que la condición física de las palomas se debilita considerablemente, un aspecto especialmente importante en las palomas de competición (Sánchez, 2000).

Así durante este periodo se pudo observar individuos enfermos, con plumas con crecimiento mayoritariamente defectuoso, otros con muda malformada debajo del vientre (con plumas no abiertas del todo y en forma de plumón a modo de púas, tal y como describe Bloms, 1957).

Por otro lado, cuando el macho está iniciando el periodo

reproductivo realiza un vuelo especial a modo de cortejo, planeando con las alas en posición elevada. Una vez que llega al suelo, el cortejo continúa: hincha su pecho, se inclina hacia la hembra y emite el típico graznido inequívoco de las palomas. Mientras tanto, la hembra baja la cabeza, esta es la señal para que inicie la cópula (sensus Montiel, 2000 a y b).

La puesta se verificó cada 45 días, confirmando lo expuesto por Grassé (1980). Todas las palomas se echan juntas y entre 10 y 12 días ponen los huevos. La incubación duró 19 días aproximadamente, al igual que lo previamente descrito por Roch (1968). No obstante, se observó en todas las ocasiones, que las parejas reproductoras más jóvenes tenían más éxito en cuanto a la viabilidad de los huevos, ya que la mayoría de las veces nacían los dos polluelos vivos. Cuarenta y cinco días después se verificó una nueva puesta (2008).

Los pichones fueron expulsados del nido a los 25 días de edad por parte del progenitor, cuando ya podían valerse por sí mismos. Estos comenzaron a comer solos a los 21-25 días de edad. Es en este momento cuando el colombófilo los coloca en el suelo para que tengan mayor movilidad, agua y comida cerca, y se independicen así de sus padres (Cramp, 1985), evitando que el macho les picotee para expulsarlos del nido. Si por el contrario se les deja en sus nidales las hembras

empezarán una segunda puesta aún con los pichones en el nido, descuidando su alimentación (Ferrán-Andreu, 1985). Sin embargo, los pichones en el suelo llaman con su piar a los adultos, que los alimentan indiferentemente de que sean sus hijos o no, a la vez que aprenden a alimentarse por sí solos imitando a los mayores (Márquez-Prats, 1994).

Si alguna paloma cría a nivel del suelo, suele agredir a los pichones cuando se acercan a su puesta o a los propios pichones que estuvieran ya criando, hasta el punto de matarlos (Grassé, 1980). Igualmente, como las parejas se cambian cada año, éstas deben ser mantenidas separadas para evitar que se vean entre ellas y puedan picar los huevos de la otra pareja (Ally, 2000).

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a D. Guillermo Topham Reguera (La Real de Gran Canaria), por su ayuda continua en este trabajo y ampliar mi conocimiento sobre esta especie.

BIBLIOGRAFÍA

Ally, N. 2000. *Quality of the pigeons*. <http://www.hqlofts.com> (última visita 05-12-2008).

Arieli, Y, L. Peltonen y J. Mander. 1988. *Reproduction of rock pigeon*

exposed to extreme ambient temperatures. *Comp. Biochem. Physiol. A Comp. Physiol.*, 90(3):497-500.

Beaugrand, J. 1976. An Attempt to Confirm Magnetic Sensitivity in the Pigeon, *Columba livia*. *J. Comp. Physiol.*, 110:343-355.

Bloms, C. 1957. Tratado de las enfermedades de las aves de caza. Maler Bertil. Valladolid. 113 pp.

Cramp, S. 1985. The birds of the western Palearctic. Oxford University Press. Oxford. 960 pp.

Del Rey, J.L. 1999. De las Palomas Mensajeras a la Sociedad del Conocimiento. <http://www.coit.es> (última visita 09-12-08)

Ferrán-Andreu, J.M. 1985. Las Palomas Mensajeras: razas, cría, adiestramiento, enfermedades, cuidados. De Vecchi. Barcelona.

Grassé, P. 1980. Vertebrados. Tomo 4. Reproducción, Biología, Evolución y Sistemática (Aves y Mamíferos). Toray-Masson, S.A. Ed. Barcelona.

Márquez-Prats, C. 1894-1994. *Centenario*. Madrid.

Mödinger, A, B. Millie y G. Holman. 1998. Guía de Campo de las Aves de Chile. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 406 pp.

Montiel, T. 2000a. La voz de Gran Fondo. *Campeonato "Fercan 2000"*. nº27

Montiel, T. 2000b. La Voz de Gran Fondo. *Casablanca 2000*.

Moreno-Ortega, E. 2001. La Muda. <http://www.lacanizola.com> (13-10-2008).

Rathgeber, C. 1997. Régime alimentaire du grand-duc d'Europe *Bubo bubo*, en période de reproduction, dans la région de menton (Alpes-Maritimes, France). *Alauda*, 65(4):351 -356.

Roch, R. 1968. La Paloma Mensajera: razas, selección, crías, el ojo y su clasificación. 3rd edición. Barcelona.

Rocha, G. y S.J. Hidalgo de Trucios. 1999. La Tórtola Común. Análisis de los factores que afectan a su estatus. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres (España). 198 pp.

Sánchez, F. 2000. La Voz de Gran Fondo. *II Derby Internacional Gran Canaria Classic*. nº25

Shimizu, T. 1999. Conspecific recognition in pigeons (*Columba livia*) using dynamic video images. *Behaviour*, 135(1):43-53.

Vindevogel, H. Y J.P. Duchatel 1985. Dossier zum Taubensport. *Natural Granen*. nº 1.